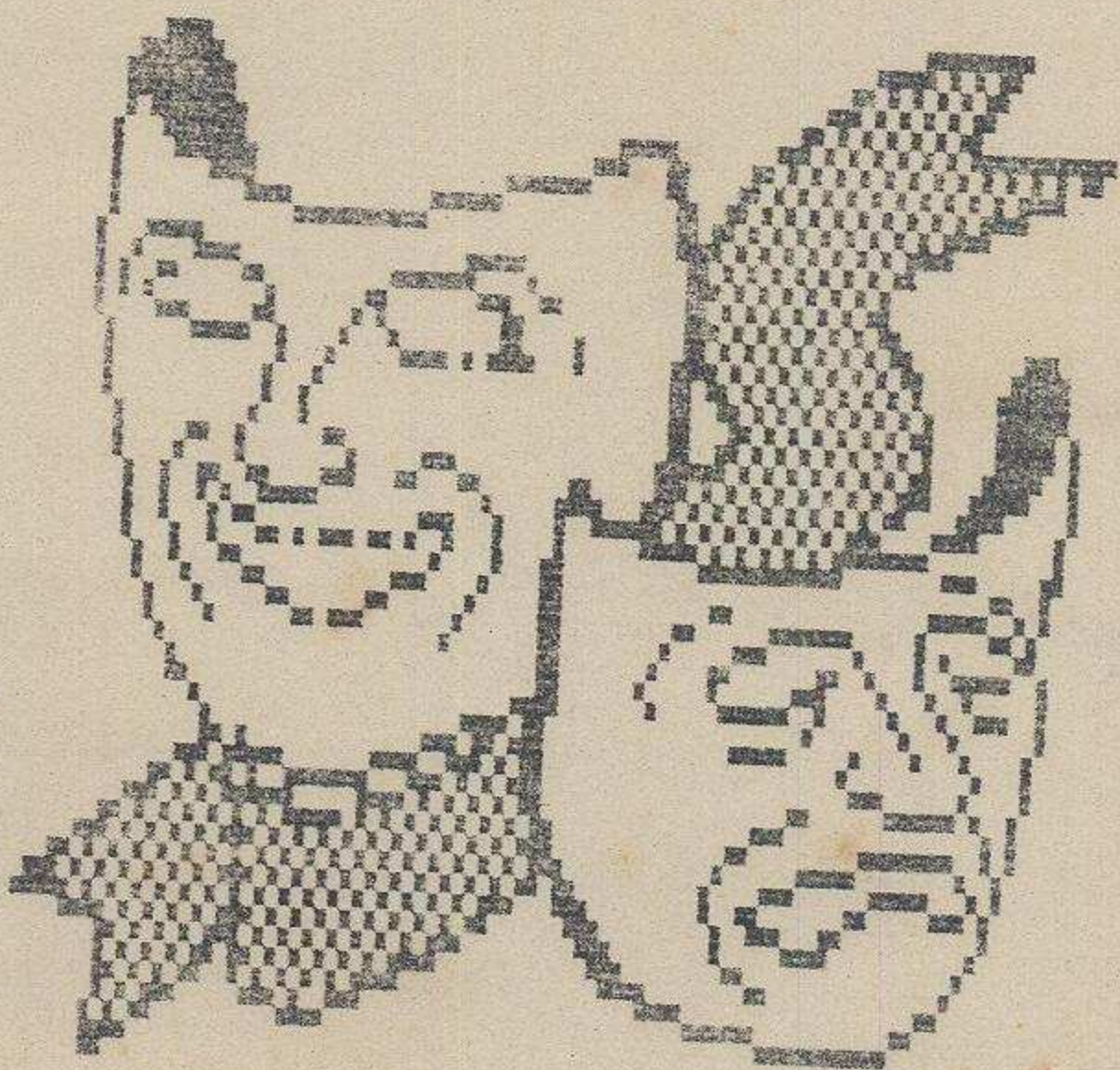


C.R.

QUE LE PASO

A

VICTORIA EUGENIA?



Lupe Perez-Rey

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

17-1000-818  
JRS

2837801

1.2

¿QUE LE PASO A VICTORIA EUGENIA?

De: Lupe Pérez Rey

Estrenada por el Grupo de Teatro La Caja en el Auditorio de la Clínica Jiménez Núñez, el 6 de junio de 1967, con el siguiente

REPARTO

Roberto Sotomayor.....Roberto González  
Carlos Sotomayor, hijo de Roberto...Andrés Poltronieri  
Beto Sotomayor, hijo de Roberto...Rodrigo Cubillo  
Damián, mayordomo.....José Rafael Ochoa  
Lucho, novio de Victoria Eugenia...Marco Tulio Vargas  
Matilde v. de Sotomayor.....Claudia Chavarria

Director: Roberto Desplá

CUADRO I

ESCENOGRAFIA:

Sala en la casa de los Sotomayor. Al centro un sofá y dos sillones. Mesita con teléfono en el centro. Muebles modernos. Al fondo derecha salida al vestibulo que da a la calle. Lateral izquierda puerta.

Al levantarse el telón la escena está sola. Suena el timbre de la puerta de la calle, Damián, el mayordomo de los Sotomayor, cruza la sala y se va por la puerta del fondo. Al poco rato entran Roberto y Damián. Roberto viene de mal humor.

ROBERTO: ¿Ha venido mi hija?

DAMIAN: La señorita Victoria Eugenia no ha regresado todavía.

ROBERTO: Se llevó mi carro y tuve que venirme en taxi. ¿A qué hora salió?

DAMIAN: Más o menos a las nueve y media...

ROBERTO: (Mira el reloj). Son las diez. Quiere decir que acaba de salir. ¿Y a dónde fue? (Damián va a contestar pero

Roberto no lo deja). No me parece que una señorita de 20 años escasos, salga a estas horas de la noche. (Damián se encoge de hombros). Supongo que habrá tenido un motivo muy poderosos para salir. (Damián no contesta). Vamos hombre, contesta, ¿a dónde fue?

DAMIAN: (Con mucha calma). Verá señor, la señorita Victoria Eugenia salió más o menos a las nueve y media...

ROBERTO: (Interrumpiendo). ¡Ya eso me lo dijiste, al grano, rápido!

DAMIAN: (Sigue hablando como si no lo hubieran interrumpido)... de la mañana, señor... (Se calla y queda viéndolo).

ROBERTO: (Que no quiere entender). ¡No estarás insinuando que salió a las nueve y media de la mañana y que no ha regresado todavía!...

DAMIAN: No lo insinuo señor. Lo afirmo.

ROBERTO: Eso no es verdad. Mi hija estuvo a las once en mi Oficina y me pidió el carro para venir a almorzar a la casa.

DAMIAN: Aquí no vino señor.

ROBERTO: Mi hija nunca miente y si dijo que venia a almorzar es que venia a almorzar. ¿Entendido?

DAMIAN: El señor siempre tiene razón... pero... (rápido) ¡aquí no vino señor!

ROBERTO: ¿Estás seguro?

DAMIAN: (Como quien repite una lección). La señorita Victoria Eugenia salió a las nueve y ...

ROBERTO: (Interrumpe preocupado). Entonces, ¿le pasó algo? ¿Claro que le pasó algo? Quedó de devolverme el carro y no llegó...

DAMIAN: (Por decir algo), Se le habrá olvidado.

ROBERTO: Si, eso debió ser, es tan distraída... Algunas veces se le olvida devolver las cosas.

DAMIAN : Siempre señor. (Suena el timbre)

ROBERTO: Seguro que es ella. Ve a abrirle y no le digas nada...porque hoy si le voy a regañar.

(Se queda en actitud de padre ofendido. Damián va a abrir y entran Carlos y Beto con ropa de deporte. Traen una bola en la mano. Damián cruza la

escena y sale)

CARLOS: (Sorpresa al ver a su padre). ¿Papá, tú aquí?

BETO: ¿Andas a pie?

ROBERTO: Victoria Eugenia se llevó el carro y...

CARLOS: (Se tira en un sillón y lo mismo Beto). ¡Lo chocó otra vez! ¡Francamente no sé porque se lo prestas!

ROBERTO: Tiene el suyo a arreglar y...

BETO: Como es la niña mimada de la casa no puedes negarle nada. Bueno, te quedaste sin carro

ROBERTO: Entonces, ¿tú sabes algo?

BETO: ¿Algo de qué?

ROBERTO: Del choque, de que va a ser.

LOS DOS: ¡Noticia fresca!

ROBERTO: Está visto que soy el único que no se entera de lo que pasa en esta casa. (Cada vez de más mal humor). Quieren hablar de una vez. ¿Qué le pasó a Victoria Eugenia?

CARLOS: (Despistado). ¿Le pasó algo?

ROBERTO: ¡No me tomes el pelo!

CARLOS: ¡Papá, es que no sé de qué hablas!

ROBERTO: Ustedes me acaban de decir que Victoria Eugenia chocó.

CARLOS: Es una suposición, siempre lo hace. Hoy no la he visto en todo el día.

BETO: Ni yo. No vino a almorzar ni a comer.

ROBERTO: No viene a almorzar ni a comer y ustedes se quedan tan frescos. ¿No se les ocurre pensar que le pudo pasar algo?

CARLOS: (Viendo a Beto). ¿A mí no y a ti?

BETO: A mí tampoco. Además está uno tan tranquilo cuando no está en la casa.

ROBERTO: (Preocupado). Estoy seguro que algo le pasó. Carlos, telefona a los hospitales y a la policía.

CARLOS: ¿Ahora?

ROBERTO: Claro que ahora...

CARLOS: ¡Papá, venimos de entrenar, estamos muy cansados!

BETO: Mejor esperemos a mañana. Lo más seguro es que esté en casa de tía Matilde.

ROBERTO: ¡Carlos, haz lo que te digo!... (Carlos se encoge de hombros y va al teléfono). No, usa el de la Oficina, yo voy a llamar a Matilde. (Sale Carlos)

ROBERTO: (A Beto que va a salir). Beto, ¿a dónde vas?

BETO: Me voy a la cama.

ROBERTO: ¿Es posible que no te preocupe lo que le pasó a Victoria Eugenia?

BETO: No creo que le haya pasado nada.

ROBERTO: Pudo haber chocado.

BETO: Lo más seguro.

ROBERTO: (Casi gritando al ver la indiferencia de su hijo). ¿Puede estar medio muerta en el Hospital?

BETO: ¡Qué va!... ¡Con Viky no puede nadie!

ROBERTO: (Molesto por la actitud de su hijo). No le digas Viky... Su nombre es Victoria Eugenia...

BETO: Si papá... ¿Me puedo ir ya?

ROBERTO: (Gritando). ¡No!... (Beto resignado se sienta en un sillón y juega con la bola. Roberto llama por teléfono). ¡Aló!... Matilde... Sí, soy yo... ¿Cómo estás?... Todos bien... te llamaba para preguntarte si Victoria Eugenia está en tu casa... ¿Quéé?... ¿Cómo que si ya está bien?... ¿Victoria Eugenia?... pero... si ella no ha estado enferma... Al menos que yo recuerde... espera un momento... (A Beto). Dime, ¿tu hermana ha estado enferma últimamente?

BETO: ¿De la cabeza?... ¡Siempre!... Nació así.

ROBERTO: ¡Roberto!... ¡Estoy hablando en serio!

BETO: Su salud es excelente. La única enfermedad que le recuerdo fue el sarampión que le duró dos días. Tiempo suficiente para pasárnoslo a todos que estuvimos un mes en cama.

ROBERTO: (Al teléfono). Matilde, debe haber un error, Victoria Eugenia solo ha tenido el sarampión y de eso hace muchos años... (Enojado). ¡Mi hija nunca miente!...

BETO: ¡Cuando está callada no!

ROBERTO: (A Beto). ¡Callate!... (Al teléfono). Perdona, no era a ti, es que Beto me está molestando... Bueno... Está bien... pero... pero... (Enojado). ¡Me vas a dejar hablar! Yo lo que quiero saber es si has visto a mi hija hoy, entiendes, hoy... Salió temprano en la mañana y no regresó. No, no... se llevó mi carro... (Cada vez más molesto). No sé si chocó o no... Carlos está telefoneando... Está bien. Si sabes algo, avisame... No, no es necesario que vengas. Si, yo sé... sí... sí... Adios..., adios y gracias... (Cuelga el teléfono y se ve que está a punto de estallar) Siempre que hablo con Matilde me pongo nervioso. ¡Qué manía tiene con Victoria Eugenia!... ¡Cuando no es que la mimo demasiado es que la tengo abandonada y que sería mejor que viviera con ella.

BETO: ¡Sería una buena idea!

ROBERTO: ¡Matilde está loca!

BETO: Son igualitas... Por eso se llevan tan bien.

ROBERTO: ¡No lo digas ni en broma!... ¡Matilde es la persona más mentirosa que hay en la tierra!... No se le puede creer nada.

BETO: Ni a mi hermana tampoco...

ROBERTO: Te prohíbo que hables así de Victoria Eugenia... ¡Una Sotomayor mentirosa!... ¡Hábrase visto mayor disparare!... (Con orgullo). ¡Ningún Sotomayor ha mentido jamás!...

BETO: Los Sotomayor tal vez... pero... esta Sotomayor...

ROBERTO: ¡Te he dicho que te calles!

BETO: (Resignado). ¡Sí, papá!

ROBERTO: (Cada vez más nervioso). Ha tenido que pasarle algo... Beto, ve a buscar a Damián.

(Sale Beto y Roberto se pasea muy nervioso, no sabe qué hacer.)

DAMIAN: (Entrando). ¿Qué se le ofrece, señor?

ROBERTO: Dime Damián y piénsalo bien antes de contestar... ¿Que fue lo que dijo mi hija cuando salió esta mañana!

DAMIAN: ¿Cuál versión quiere señor?

ROBERTO: (Extrañado). ¿Cómo?... ¿Qué cual versión quiero?... La verdad, lo que ella dijo, eso es lo que quiero...

DAMIAN: Si señor... si se refiere a lo que a mí me dijo es que iba a esquiar en la nieve.

ROBERTO: (Más extrañado todavía). ¿En la nieve?... ¿En qué nieve?

DAMIAN: Eso no lo sé señor...

ROBERTO: Aquí no hay nieve ni ha nevado nunca. (Pensativo). Con el calor infernal que está haciendo estos días... ¡Sería una broma!

DAMIAN: Eso fue lo que me dijo, señor.

ROBERTO: (Molesto). Damián, aquí no se puede esquiar en ninguna parte.

DAMIAN: Ya lo sé, señor.

ROBERTO: ¿Entonces?

DAMIAN: Si el señor quiere saber las otras versiones...

ROBERTO: ¿A qué te refieres?

DAMIAN: A lo que le dijo a la cocinera y a la doncella. Claro que tampoco le van a ayudar mucho...

ROBERTO: (Furioso). ¡Habla de una vez!... (Entra Beto y se sienta en un sillón).

DAMIAN: ¿Cuál prefiere primero, señor?

ROBERTO: Vas a acabar con mi paciencia. ¡Empieza por donde quieras!

DAMIAN: (Feliz, se ve que le agrada). Entonces empezaré por la de la doncella, es más bonita y refleja los buenos sentimientos de la señorita Victoria Eugenia. Le dijo que iba a robar un Banco y que el dinero lo repartiría entre los pobres. (Suspirando). ¡Qué gran corazón!

ROBERTO: (No puede creer lo que oye y se medio desploma en un sillón). ¿Cómo?

DAMIAN: (Triste). La historia de la cocinera es más triste... Le dijo que se iba a pegar un tiro porque este mundo era un asco... (Gesto de repugnancia). Y si le he de decir la verdad, la señorita Victoria Eugenia tiene muchísima razón...

BETO: (Ha estado escuchando la conversación aburridísimo, pero al oír lo último se levanta eufórico declamando).

¿Será verdad?

¿Será posible?

¿Se habrá matado?

¡Noticia de primera plana!  
¡Victoria Eugenia!...  
¡la única hija del muy ilustre millonario, don Ricardo  
Sotomayor se pegó un...

ROBERTO: (Furioso). ¡¡Cállate!!... ¡No estoy para bromas!... ¡Sal de mi vista!... (Beto se va feliz y se cruza con Carlos). Carlos, ¿averiguaste algo?

CARLOS: ¡Nada!... No te preocupes, di las señas a la policía. Estoy seguro que ahorita viene... No es la primera vez que llega tarde...

ROBERTO: ¿Qué dice?

CARLOS: Que otras veces ha llegado más tarde, lo que pasa es que tú no te enteras de nada. ¿Verdad Damián?

DAMIAN: (Grito peculiar). ¡Huuuuuuuuuuuuuy!

ROBERTO: (Extrañado). ¡Damián!

DAMIAN: Perdone señor, quiero decir que la señorita Victoria Eugenia... (No sabe que decir)

ROBERTO: ¿Sí?

DAMIAN: (Hecho un lío). Pues, el señor sabe como son las jovencitas de hoy día, con ese modernismo y...

ROBERTO: (Interrumpe). No he pedido tu opinión. Se te hizo una pregunta. ¡Contesta!

DAMIAN: (Muy serio). ¡Sí señor!... La señorita Victoria Eugenia llega tarde muchas veces.

ROBERTO: ¿A qué le llamas tarde?

DAMIAN: Dos o tres de la mañana, señor.

CARLOS: (Como lo más natural del mundo). ¿Ves? Si no hay que preocuparse. ¿Me puedo ir a acostar?

ROBERTO: (Enérgico). ¡No!... Esto tengo que aclararlo. ¡Victoria Eugenia siempre me dice que se acuesta temprano!

CARLOS: ¡Papá, si a Viky no se le puede creer nada!

ROBERTO: (Enojado). No la llames Viky, sabes que no lo soporto... ¡Y no me digas que miente!

CARLOS: ¡Ya lo sé!... Los Sotomayor no mentimos nunca. Vuelve a la realidad, Viky, perdón Victoria Eugenia, es una Sotomayor, no hay duda, pero también es la mentirosa número uno del mundo. ¡Siempre miente, tienes que aceptarlo!



ROBERTO: (Como si lo hubieran apaleado). No puedo creerlo... Es la peor desgracia que me ha caído en la vida.

DAMIAN: ¡Señor, no es para tanto!

ROBERTO: ¡Mi hija una mentirosa!

DAMIAN: (A Carlos). ¡Pobre don Roberto!... ¿No podríamos hacer algo?

CARLOS: ¡No, es mejor que lo sepa!... Algún día tenía que ver la realidad, aceptar las cosas como son... aunque para él sea una desgracia.

DAMIAN: ¡No es una desgracia!

CARLOS: El lo ve así.

DAMIAN: Pues para mí, si le he de decir la verdad, la señorita Victoria Eugenia es lo mejor de la casa.

CARLOS: Gracias por la parte que me toca.

DAMIAN: No le he dicho en sentido de ofensa. ¡Dios me libre! Es que la señorita Victoria Eugenia es... ¡algo único!... Le arma a uno unos enredos tan tremendos que... (Se ríe). ¿Quiere que le cuente lo que nos dijo el otro día?... ¡Es para morirse de risa!

ROBERTO: (Reaccionando). ¡Basta Damián!... ¡Puedes retirarte!

DAMIAN: ¡Si señor! (Sale).

ROBERTO: Me resisto a creerlo. ¡Una Sotomayor!

CARLOS: Vamos papá, no te pongas así... La cosa no tiene tanta importancia.

ROBERTO: ¡Para ti no, para mí sí! (Suena el teléfono).

CARLOS: ¡Aló!... (Con un grito). ¡Viky! (Roberto va a quitarle el teléfono y Carlos no se lo da). Déjame que yo le hable. (Al teléfono). ¿Qué?... Sí, es que papá estaba preocupado por ti... Creía que habías chocado... (A su padre). Dice que está bien, que no ha chocado. (Roberto se sienta). Si sigue... ¡Ah!... ¡Qué interesante!... (Se ríe, Roberto sigue la conversación). ¡Magnífico!... ¡Brutal!... ¡Es lo más grande que he oído en mi vida!... Bueno, no te enojés, cada uno puede expresar su opinión, además, son cosas que no le pasan a uno corrientemente... Te oigo... ¿Cuánto?... ¿Un millón?... No, no me parece mucho... Bueno no sé... tendré que preguntarle a papá...

ROBERTO: ¿Se puede saber qué pasa?

CARLOS: (Al teléfono). Espera un momento. (A Roberto). Viky dice

que si estas dispuesto a darle un millón de pesos.

ROBERTO: (Que no entiende). Un millón de pesos... ¿Un millón de pesos?... ¿Está loca o qué?

CARLOS: (Al teléfono). ¿Dice que si estás loca o qué?... Si, le parece mucha plata... Es que se ha vuelto muy tacaño... Los padres siempre son así... no comprenden las pequeñas necesidades de sus hijos...

ROBERTO: ¿De qué estarán hablando?... No entiendo nada... ¡Carlos!

CARLOS: (Al teléfono). Espera un momento. (A su padre). ¿Me decias algo?

ROBERTO: ¿Para qué quiere tu hermana el dinero?

CARLOS: Para pagar el rescate.

ROBERTO: (Que no entiende). ¿El rescate?... ¿El rescate de qué?

CARLOS: El rescate, dice que la secuestraron...

ROBERTO: (Se levanta y le quita el teléfono, está nerviosísimo. Carlos se sienta muy tranquilo a oír la conversación). ¡Victoria Eugenia!... ¡Hija, estás bien!... ¡Qué te han hecho esos canallas!... ¡Sinvergenzas!... ¡Un millón!... Ahora mismo voy a llamar a la policía... ¿Quéé?... ¡No! ¡Eso no!... ¡Que no te hagan nada!... ¡Si hijita, callaré! Haré lo que me pidan... ¡Pagaré!... No hablaré con nadie... No sé, es mucho dinero... ¿Mañana?... Lo conseguiré, pero que no te hagan nada... ¿Dónde?... Está bien. esperaré tu llamada a las once... ¡Aló!... ¡Aló!... (A Carlos). ¡Cortaron!... (Se deja caer en un sillón, está deshecho). Carlos, nadie debe saberlo, la vida de... (No puede seguir hablando). No dirás nada, ¿verdad? a nadie Carlos, ¿lo oyes?... ¡A nadie!... (Carlos asiente a todo lo que dice su padre).

TELON

## CUADRO II

La misma decoración del cuadro anterior. Han pasado ocho días. Suena el timbre, Damián cruza la escena y al rato entra Roberto seguido de Damián.

ROBERTO: (En voz baja). ¿Está mi hija en casa?

DAMIAN: ¡Si señor!

ROBERTO: ¿Qué hace?

DAMIAN: Acaba de ir a la terraza a tomar baños de sol.

ROBERTO: ¿Qué?... Si es de noche... Si ahora no hace sol...

DAMIAN: Exacto. No hace sol... La señorita Victoria...

ROBERTO: (Cortándolo). ¿Y los muchachos?

DAMIAN: No han venido todavía. Doña Matilde telefoneó diciendo que la esperarán a comer.

ROBERTO: ¡Solo eso me faltaba! Mi cuñadita que viene a sermonearme. Desde que se quedó viuda no la soporto. ¿Por qué Dios no le habrá dado una docena de hijos?

DAMIAN: ¿El señor no ha averiguado nada?

ROBERTO: Es tan difícil... ¡Son tan pocos los datos que tenemos!

DAMIAN: ¿Pocos, señor?

ROBERTO: Si Damián sí, pocos... Lo único que verdaderamente sabemos es que el que la secuestró era un hombre altísimo y un salvaje. Eso es todo.

DAMIAN: Perdón señor. era rubio, con ojos saltones, de un verde claro que a ratos parecían blancos, de mirada...

ROBERTO: (Interrumpe). No sigas. A mí me dijo que era moreno de ojos negros. A Carlos que tenía el pelo gris, a Beto que era calvo y así sucesivamente.

DAMIAN: Sí señor. ¡Es que tiene una imaginación!... En estos ocho días le he oído contar el secuestro de veinte formas distintas... ¡Y con qué veracidad!

ROBERTO: ¡Calla!... No me lo recuerdes... No puedo aceptar que una hija mía, una Sotomayor, sea tan mentirosa.

DAMIAN: ¡No es una mentirosa!... Es que la señorita Victoria Eugenia ve las cosas así.

ROBERTO: No la disculpes... Esto tiene que terminar...

DAMIAN: No le diga nada señor... está muy joven... con el tiempo le irá pasando...

ROBERTO: Solo faltó una noche de casa y las historias que nos ha contado.

DAMIAN: Para pasarle todo eso tendría que haber estado un mes fuera de la casa, por lo menos.

ROBERTO: Tengo que hacer algo con ella... pero lo que más me irrita es no poder avisar a la policía. ¡Tener que

callarme!

DAMIAN: ¡Así debe ser señor!... ¡La matarian!... El Jefe de la Banda se lo dijo.

ROBERTO: Y yo me pregunto: ¿Existe esa Banda? ¿Fue un hombre solo?... Nada sabemos, lo único que siempre ha repetido es que era muy alto y que la amenazó con matarla si avisábamos a la policía.

DAMIAN: El señor tiene razón, va a ser muy difícil.

ROBERTO: Empiezo a creer que imposible. ¡Que le saquen a uno un millón de pesos tan limpiamente... y tener que aguantarse!... (Suena el timbre). Debe ser Matilde. Voy a la Oficina, procura que no me molesten.

(Damián va a abrir la puerta. Roberto sale. Entran Matilde, Beto y Damián).

MATILDE: ¿Damián, ha venido el señor?

DAMIAN: Si señora, está trabajando en la Oficina... Dijo que no lo molestaran.

MATILDE: (Molesta). Supongo que sabía que yo iba a venir.

DAMIAN: Si señora.

MATILDE: Claro, como siempre se encerró para no hablar conmigo. Es lo mismo porque no me voy a ir hasta que lo vea. ¡Y Viky!

DAMIAN: Tomando baños de sol en la terraza.

MATILDE: (Extrañada). ¿A esta hora?

BETO: No sé porque te extrañas... de mi hermana se puede esperar cualquier cosa.

MATILDE: Damián, ¿hoy no salió?

DAMIAN: Si señora, pero regresó enseguida.

MATILDE: (Interesada). ¿La volvieron a seguir?

DAMIAN: Si y llegó descompuesta, estuvo llorando más de una hora.

MATILDE: (A Beto regañándolo). Ustedes no debían de dejarla salir sola.

BETO: Si nadie la sigue, son cuentos de ella. Historias que inventa para Damián que es el único que la cree, porque papá está escamadisimo.

MATILDE: Puede ser que alguna vez mienta o que exagere un poco las cosas. Sin embargo, lo del secuestro no ha sido una broma y creo que ustedes debían mantenerlo en secreto y no andar contándolo a todo el mundo.

BETO: ¡Pero si es ella la que se lo cuenta a todos!

MATILDE: Creo que ninguno la comprendemos...

BETO: (Burlándose). En esta casa solo Damián la comprende.

DAMIAN: Bueno, al menos pongo toda mi voluntad...

MATILDE: Tengo miedo que la secuestren otra vez. Les ha sido tan fácil... Yo creí que Roberto se iba a hacer de rogar un poco... Ha sido un descuido de su parte pagar tan rápidamente.

DAMIAN: ¡Por Dios señora! Le dieron doce horas para pagar o la mataban... Si no hubiera pagado ahora estaría muerta...

BETO: (Declamando)

¡Si, muerta!  
¡Completamente muerta!  
¡Sin poder ir a su propio entierro!  
¡Sin poder ver nada!  
¡Oh, Dios, qué injusticia!  
¡Muerta en la flor de la juventud!  
¡Sin haber gozado del himeneo!  
¡Sin haber tenido hijos!  
¡Sin haber tenido nietos!  
¡Oh, pobre Lucho!  
¡Viudo y soltero al mismo tiempo!

MATILDE: ¡Basta ya! ¿Quieres dejar de hablar tonteras?

BETO: No hago más que repetir frases de ella.

MATILDE: De todas formas no me parece correcto bromear con estas cosas.

BETO: Está bien, me voy. (Sale).

DAMIAN: La señora tiene razón.

MATILDE: La tengo... y me duele que mis sobrinos no le den importancia... deberían de cooperar para encontrar a los culpables...

DAMIAN: Si señora,... pero si la señorita Victoria Eugenia diera más detalles...sería fácil cogerlos... Claro que...

MATILDE: Continúe...

DAMIAN: Va a ser difícil... ¿cómo los van a encontrar si la señorita Victoria Eugenia cada vez dice una cosa distinta?

MATILDE: Eso es natural.

DAMIAN: ¿Natural?

MATILDE: ¡Naturalmente!... Viky me lo explicó todo... lo hace para despistar.

DAMIAN: ¿Despistar?

MATILDE: A usted puedo decirselo porque es el único que la comprende en esta casa. Ella tiene que contestar las preguntas que le hacen y si dice la verdad no le va a ir muy bien. Viky ha sido tratada de un modo salvaje. Es un milagro que no le hayan roto ningún hueso, le pegaron brutalmente, se cansaba uno y empezaba el otro y así hasta...

BETO: (Interrumpiendo). ¡Que se cayó de la cama y se despertó!

MATILDE: ¡Contigo no se puede hablar!

BETO: Damián, lo llama papá. (Sale Damián y Beto se sienta). Siento haberte quitado a Damián pero, si quieres comenzar soy todo oídos.

MATILDE: (Ofendida). No tengo nada que decir.

BETO: Estoy dispuesto a escucharte.

MATILDE: Prefiero leer el periódico.

(Lo coge de la mesita. Quedan sentados cada uno en un sillón. Los dos leen. Entra Carlos, saluda y nadie contesta, los mira, se sonríe y se sienta en el sofá. Los otros no reaccionan).

CARLOS: No hay nada como la paz del hogar... ¡Hogar, dulce hogar!

BETO: ¡Callate! (Por Matilde). Se ha puesto fúnebre.

CARLOS: ¿Se murió alguien?

MATILDE: No, nadie, aunque todavía hay tiempo. Tal vez maten a Viky y así ustedes se divertirán un poco. Les ruego que no me hablen, estoy leyendo algo muy interesante.

CARLOS: Está bien, me voy. (Hace ademán de irse).

- BETO: Espera, ¿qué te quería Lucho?
- MATILDE: (Sorprendida). ¿Estuviste con Lucho? (Carlos afirma). ¿Qué te dijo?... ¿Te dió algún recado para Viky?
- CARLOS: No crees que es mejor que sigas leyendo ese artículo ¡tan interesante!
- MATILDE: ¡No seas malcriado! Viky está preocupadísima porque hace días que no lo ve.
- CARLOS: Ni lo verá. Me dijo que no le dijera que lo había visto.
- MATILDE: ¡Mentira!... ¡Mentira!...
- CARLOS: Es la verdad. ¡No quiere volver a verla!
- BETO: Seguro que se asustó con lo del secuestro. Tener una novia con una amenaza de muerte no es muy bonito que digamos. No a todos les gusta el papel de viudos.
- MATILDE: (Se levanta). ¡Es un cobarde! A mí nunca me gustó para Viky. Además no es su novio... es uno de sus muchos pretendientes... Los tiene mucho mejores y más valientes... Más de uno daría su vida por ella... Les voy a decir algo que los voy a dejar con la boca abierta... ¿Saben quien le propuso matrimonio?
- CARLOS: (Sin interés). ¿Quién?
- MATILDE: (Dándose importancia) ¡EL AGUILA!
- BETO: (Que no cree lo que oye). ¿El Jefe de la Banda que la secuestró?
- MATILDE: ¡El mismo! (Beto y Carlos se miran). ¿No lo creen?. (Dicen que no con la cabeza). Bueno, eso es cosa de ustedes Viky no quiere decirles nada para no inquietarlos.
- BETO: A mí no me inquieta nada.
- CARLOS: ¡A mí, menos!
- MATILDE: De esto ni una palabra a Roberto.
- LOS DOS: ¡Somos una tumba!
- BETO: Un flechazo con todas las de la ley.
- CARLOS: (Por preguntar algo). ¿Lo aceptó?
- MATILDE: ¡Cómo se les ocurre!... ¡Lo re-cha-zó!
- BETO: ¿Y él, se dio por vencido?
- MATILDE: ¡Qué va!... ¡Le suplicó horas de horas!

CARLOS: (En el mismo tono). ¡Y días y días!

MATILDE: No te burles porque así fue. Han de saber que la llama por teléfono todos los días. ¡Yo estoy emocionadísima!

LOS DOS: ¡No!

MATILDE: ¡Si!... Ella le ha puesto condiciones y si las acepta puede que se case con él.

CARLOS: (Siguiéndole la corriente). ¿Y cuáles son esas condiciones?... Si se puede saber... (Matilde duda). Puedes confiar en nosotros..

BETO: Yo me marchó, no quiero oír más. ¡Qué familita tengo! (Sale).

CARLOS: ¿Y?... Yo soy una tumba...

MATILDE: (Eufórica). Contigo se puede hablar, pero ni una palabra a nadie. Lo que voy a decirte es un secreto. (Carlos asiente). ¡Viky sería la Jefe de la Banda!...

CARLOS: ¡No lo puedo creer!

MATILDE: Es lo más justo... Al fin y al cabo ella aportó un millón. Y, además, con las amistades que tiene les facilitaría la entrada en muchas casas. Harían un gran negocio.

CARLOS: (Que aunque le sigue la corriente se resiste a creer lo que oye). ¿Robaría a sus propios amigos?

MATILDE: (Muy natural). ¿Y por qué no? Los negocios son los negocios y los amigos son los amigos. Ambas cosas no se deben mezclar nunca.

CARLOS: Viéndolo así...

MATILDE: Claro que los amigos solo se usarían en los momentos de poco trabajo y eso porque la vagancia nunca da buenos resultados y esa sería una bonita forma de tener ocupados a todos los de la Banda. Has de saber que nuestros planes serán en gran escala. Atracos de un millón son bagatelas. Cuando nosotros planeemos algo será en grande. Algo bien sonado.

CARLOS: Entendido. ¡Artículo de primera plana!

MATILDE: Tú lo has dicho.

CARLOS: ¿Por qué dices "nuestros" planes?

MATILDE: Yo trabajaría con ella... sería su mano derecha.



CARLOS: ¿Y no necesitan ayudantes?

MATILDE: (Dándose importancia). ¡Tal vez!... ¿Tú trabajarías con nosotros?

CARLOS: ¡Sería un honor para mí!

MATILDE: Habría que pensarlo... lo consultaré con Viky y te avisaré.

CARLOS: ¡Esperaré ansioso! (Suena el timbre). Espero una visita, ¿quieres dejarme solo?

MATILDE: ¿Quién es?

CARLOS: (Misterioso). El Jefe de la Banda, "El Aguila". (Se ríen) Anda, vete con Viky, después te cuento.

MATILDE: O.K. (Sale).

(Entra Damián que va a abrir la puerta. Carlos se vuelve).

CARLOS: Damián, yo abriré. Digale a papá que la visita que esperábamos ya llegó.

(La escena sola un momento. Entran Lucho y Carlos. Lucho trae una cartera abrazada que no suelta en ningún momento. Lucho tiene el aspecto de un hombre cansado que hace días que no duerme. Está muy nervioso).

CARLOS: ¡Siéntate! (Lucho busca donde sentarse, se encuentra incómodo y se cambia dos veces de lugar, queda sentado con la espalda a la puerta lateral). Puedes dejar la cartera en la mesa.

LUCHO: ¡No! (Apretándola contra él). Si no te molesta prefiero tenerla conmigo, ya me he acostumbado y cuando no la tengo así me pongo nerviosísimo. ¡No puedo ni dormir! (Según va hablando crece su nerviosismo). ¿Tú padre ya lo sabe?

CARLOS: No. Cuando te dejé lo llamé por teléfono y le dije que ibas a venir a hablar con él, que era urgente. Eso fue todo.

LUCHO: (Bajando la voz). ¿Y Viky?

CARLOS: Está charlando con tía Matilde.

LUCHO: (Se levanta rápido). Mejor me voy, tal vez viene...

CARLOS: Imposible, cuando se juntan hay palique para rato.

LUCHO: (Se sienta). ¿Seguro que no viene?

CARLOS: (Riéndose). ¡No hombre, tranquilízate!

ROBERTO: (Entra por la puerta que está detrás de Lucho). ¿Qué tal Lucho?

(Lucho al oír la voz se asusta y pega carrera hacia la puerta del fondo. Se vuelve y al ver a Roberto no sabe qué hacer. Roberto se extraña de la actitud de Lucho que sigue con la cartera apretada a su pecho. Carlos está sonriente).

LUCHO: (No sabe qué decir). Perdóneme... don Roberto... es... que estoy muy nervioso...

ROBERTO: (Amable). Perdóneme usted a mí por haberle asustado... ¿Se siente mal?

LUCHO: ¡Sí señor!... ¡Me siento malísimo!

ROBERTO: ¡Por favor, siéntese! (Se sienta Lucho). ¿Quiere tomar algo?

LUCHO: No señor, muchas gracias. ¡Nada me puede hacer bien!

ROBERTO: (Se sienta). ¿Si puedo ayudarle en algo? (Mira a Carlos pidiéndole ayuda, la actitud de Lucho lo tiene desconcertado.)

CARLOS: Claro que puedes. Sólo tú puedes ayudarlo. para eso vino.

ROBERTO: Pues si en algo puedo servirle, será un placer para mí.

(Pausa molesta, Lucho suda, no sabe qué hacer, mira a Carlos que le sonríe y le hace señas que hable. Roberto los mira y sigue sin comprender lo que pasa).

LUCHO: Don... don Roberto... el asunto que me trae es tan delicado que... que no sé por dónde empezar...

ROBERTO: (Al ver lo sonriente que está Carlos cree comprender lo que le pasa a Lucho y también él se sonríe). ¿Quiere que le ayude? A que se trata de Victoria Eugenia...

LUCHO: (Se levanta como si un resorte lo empujara y vuelve a sentarse. Suda). ¡Entonces usted sabe!... (A Carlos). ¿Le dijiste?

CARLOS: ¡Tranquilízate!... ¡Yo no le he dicho nada!

ROBERTO: (Siempre sonriendo). ¡Claro que no me dijo nada!... No es necesario... Yo tengo ojos y lo he visto con mi hija y también he observado que a ella le cae usted muy bien... (Con risa significativa)... ¡Muy bien!

LUCHO: (Despistado. No sabe por dónde va Roberto y repite como un autómatas). ¡Muy bien!...

ROBERTO: ¡Exacto!... ¿Ve qué fácil ha sido la cosa?

LUCHO: (Mira a Carlos desesperado). ¡Ayúdame!

CARLOS: Papá, hay un mal entendido... Lucho lo que quiere decirte es... (No encuentra la palabra).

ROBERTO: ¿Sí?... Continua.

CARLOS: Papá, francamente no sé cómo decírtelo... ¡Es más difícil de lo que pensaba!

ROBERTO: (A Lucho). ¿Pero a usted le gusta mi hija?... ¡Sí o no!

LUCHO: ¡Sí señor! (Rápido). ¡No señor!

ROBERTO: ¿En qué quedamos?... ¿Es sí o es no?

LUCHO: (En un arranque se levanta, le da la cartera y vuelve a su asiento). Tome, eso es suyo...

ROBERTO: (Abre la cartera y saca un paquete y no puede creer lo que ve. Gritando). ¡El millón!... Este es el paquete que yo les di a los secuestradores... ¿Quiere decir que usted lo recuperó?... ¡Venga a mis brazos!... (Va hacia Lucho que como un rayo se coloca detrás de Carlos buscando protección).

LUCHO: (Asustadísimo). Don Roberto... to... to... todavía no le... he dicho... to... do... yo... yo... yo...

CARLOS (Tranquilizándolo). Vamos, siéntate. ¡Tranquilízate!... ¡Papá comprenderá?

ROBERTO: ¿Comprender qué?... Estoy hecho un lio, no entiendo nada...

LUCHO: (Siempre protegiéndose con Carlos). Lo... lo que yo... quiero decir... es... es... que yo... yo soy...

CARLOS: (Acabando la frase). ¡El secuestrador de Victoria Eugenia!

- ROBERTO: (Sorpresa). ¿Quéé?
- CARLOS: (Bromeando). ¡Si papá!... El hombre "altísimo" con pelo y ojos de todos los colores, según mi hermanita.
- ROBERTO: ¡No es verdad!... ¡Debo de estar soñando! (A Carlos). ¿Me estás gastando una broma?
- LUCHO: ¡Es la verdad don Roberto!
- ROBERTO: ¡Me resisto a creerlo! ¿Por qué lo hizo?... ¡Usted tiene dinero!
- LUCHO: ¡Soy un hombre débil, don Roberto!
- ROBERTO: ¿Débil?... ¿Y cómo se le ocurrió semejante barbaridad?
- LUCHO: No fue idea mía, ¡se lo juro!
- ROBERTO: ¿Entonces, de quién?
- LUCHO: No me pregunte, yo asumo toda la responsabilidad.
- ROBERTO: ¡Y yo tengo que saber quien ideó todo este plan!
- LUCHO: ¡No puedo decirle más!
- CARLOS: ¡Pero yo sí!... La idea fue de tu hija.
- ROBERTO: (Cae en un sillón). ¡No es posible!... ¡Me están engañando!... ¡Esto es una pesadilla!
- LUCHO: Es la verdad don Roberto... Yo no quería que usted lo supiera... Ella no...
- ROBERTO: (Interrumpe). ¿Por qué lo hizo?
- LUCHO: Es que me dijo que si no lo hacía no me vería más y...
- ROBERTO: (Comprendiendo). ¡Usted la quiere!
- LUCHO: ¡Mucho!... ¡Esa es mi desgracia, perdóneme!
- ROBERTO: No tengo nada que perdonarle... Usted es el que nos debe perdonar... ¡Lo que ha hecho mi hija no tiene nombre!
- LUCHO: No le diga nada, no se enoje con ella. El dinero se lo íbamos a devolver dentro de una semana.
- ROBERTO: ¿Usted se da cuenta del mal rato que pasé? ¿Y todavía quiere que no le diga nada?
- LUCHO: A ella no. Llame a la policía, yo asumiré toda la responsabilidad. No mezcle a Viky en esto... ¡Por favor!

ROBERTO: ¡No voy a denunciarle!

LUCHO: (Extrañado). ¿No me va a denunciar?

ROBERTO: ¡No!... Aquí termina todo. Y si a pesar de todo quiere a mi hija me sentiré muy honrado si se casa con ella.

LUCHO: ¡Si señor, si la quiero! (Como quien acepta una desgracia). ¡No lo puedo remediar!

ROBERTO: ¡Entonces, todo resuelto!

LUCHO: ¡Denúnciame don Roberto!... ¡Déje que me metan en la cárcel! ¡Debo pagar mi cobardía!

ROBERTO: ¡De ninguna manera! ¡Ustedes se casan!

LUCHO: ¡Don Roberto no me case con su hija!

ROBERTO: ¿Qué?

LUCHO: ¡La quiero mucho... pero soy un hombre débil! ¡No debo casarme con ella!... ¡Métame en la cárcel, déjeme pagar mi culpa!

ROBERTO: ¡No, no y no!... ¡Se casan!... ¡Esto le servirá de experiencia!

CARLOS: Eres injusto, lo castigas demasiado, déjalo que se vaya a la cárcel.

ROBERTO: ¡Cuando yo digo no es no! (A Lucho). Tenga, les regalo el millón.

(Roberto le da el paquete que Lucho le devuelve como si le hubiera dado una bomba).

LUCHO: ¡El dinero no! ¡Qué llevo ocho días que no me separo de él! ¡Qué no podía dormir pensando que me lo podían robar!... No, el dinero no... (Suplicando). ¡La cárcel!... ¡Don Roberto, la cárcel!... ¡Libreme de ella!

CARLOS: ¡Tiene razón, papá!

ROBERTO: ¡No se hable más del asunto! Esto está resuelto... ¡Se casan!... ¡Ya lo creo que se casan! Voy por Victoria Eugenia. (Sale).

LUCHO: (Sale corriendo detrás de él mientras repite). ¡La cárcel!... ¡La cárcel!...